

El poder de los antiguos estados de Los Andes Centrales

Lidio M. Valdez*

Recibido el 31 de julio de 2020; aceptado el 30 de mayo de 2021

Resumen

¿Cuál fue el poderío (o poder) de los antiguos estados Wari e Inka? Determinar el poder o específicamente la capacidad transformativa tanto del estado Wari como del estado Inka es una tarea complicada, en tanto que la evidencia arqueológica que denote poderío está sujeta a la interpretación. Sin embargo, existen algunas variables que pueden ser empleados para ganar una apreciación del poder de estos dos estados antiguos de los Andes centrales. Aquí se discute el poder de ambos estados de manera comparativa, tomando como puntos de referencia algunas regiones que fueron incorporadas al control de estos dos estados.

Palabras clave: *poder, coerción, Wari, Inka, Ayacucho, Cusco, Acarí, Cerro Baúl.*

Abstract

The power of the former states of The Central Andes

What was the might (or power) of the ancient Wari and Inka states? Determining the power or specifically the transformative capacity of both the Wari and the Inka states is a complicated task, as archaeological evidence denoting power is subject to interpretation. However, there are some variables that can be used to gain an appreciation of the power of these two ancient states of the central

* University of Calgary, Canadá, correo electrónico: lidio9@yahoo.es

Andes. Here the power of both states is discussed comparatively, taking as reference points some regions that were incorporated into the control of these two states.

Key words: *power, coerción, Wari, Inka, Ayacucho, Cusco, Acarí, Cerro Baúl.*

Résumé

Le pouvoir des anciens États de Les Andes Centrales

Quelle était la puissance des anciens États Wari et Inka? Déterminer le pouvoir ou spécifiquement la capacité de transformation de l'États de Wari et de l'État d'Inka est une tâche compliquée, car les preuves archéologiques indiquant le pouvoir sont sujettes à interprétation. Cependant, certaines variables peuvent être utilisées pour obtenir une appréciation de la puissance de ces deux anciens états des Andes centrales. Ici, la puissance des deux états est discutée de manière comparative, en prenant comme points de référence certains régions qui ont été incorporées dans le contrôle de ces deux états.

Mots-clés: *puissance, coercion, Wari, Inka, Ayacucho, Cusco; Acarí; Cerro Baúl.*

Resumo

O poder dos antigos estados de Os Andes Centrais

Qual era o poder dos antigos estados de Wari e Inka? Determinar o poder ou especificamente a capacidade transformadora do estado Wari e do estado Inka é uma tarefa complicada, pois as evidências arqueológicas que denotam poder esto sujeitas a interpretação. No entanto, existem algumas variáveis que podem ser usadas para obter uma apreciação do poder desses dois estados antigos dos Andes centrais. Aqui, o poder de ambos estados é discutido comparativamente, tomando como pontos de referencia algumas regiões que foram incorporadas ao controle desses dois estados.

Palavras-chave: *poser, coerção, Wari, Inka, Ayacucho, Cusco, Acarí, Cerro Baúl.*

Introducción

La interrogante alrededor de la cual gira esta discusión es ¿cuál fue el poderío (o poder) de los antiguos estados Wari e Inka? La interrogante no es necesariamente nueva, en tanto que fue discutida por otros investigadores en más de una oportunidad (Isbell, 2010; Schreiber, 1987). La única diferencia es que la presente discusión es comparativa, y el objetivo es hacer resaltar que estos dos estados andinos no siempre son evaluados de la misma forma. Por lo tanto, primero es oportuno definir qué es *poder*. Al abordar el tema del poder, uno se inmersa dentro del campo de la Antropología política y donde los especialistas definen poder como “la capacidad transformativa” o “la habilidad de cambiar una situación dada” (Giddens, 1979, p. 88), la probabilidad de ejecutar cualquier acto no obstante la resistencia (Weber, 1978, p. 53). En la opinión de Earle (1997, p. 3), “poder como mínimo tiene una amenaza implícita detrás de él; el cumplimiento por parte de la gente común no está dispuesto”. Esto quiere decir, que los grupos de poder están dispuestos a imponer sus propios deseos. Toda vez que los efectos del cambio afectan a todo un grupo social se habla de *poder social*.

El tema de poder implica, a su vez, la presencia de dos grupos sociales con intereses diferentes, quienes son identificables como elites y las masas, grupos sociales estos con relaciones desiguales (Earle, 1997, p. 3). Exactamente cuándo surgió esta división va más allá de la intención inicial de esta discusión, pero tal división posiblemente nació cuando los antiguos cazadores y recolectores empezaron a utilizar sus instrumentos originalmente manufacturados para la caza y recolección en contra de grupos humanos enemigos. De este modo habría nacido el conflicto. Como resultado, en toda discusión acerca del poder se hace inevitable el tema de la violencia.

Dentro de la Antropología política, la discusión del poder también involucra la existencia de una forma de dominación política ejercida por una minoría (elites) y que niega toda alternativa a los grupos subordinados (Hansen, 2012, p. 213). Al respecto, Weber (1978, p. 53) sostiene que los grupos de poder están en la capacidad de utilizar la fuerza o violencia para implantar lo que mejor les conviene. Siguiendo este razonamiento, dominación implica coerción física, el uso de la fuerza. Sin embargo, Gramsci (1971) nos recuerda que mantener el poder mediante la coerción física no es sólo costosa, sino también es inestable. Esto precisamente porque, por ejemplo, la coerción física tiene el potencial de destruir todo bien material, así como vidas humanas. La pérdida de vidas humanas necesariamente resulta en la disminución del número los tributarios, situación que no es beneficiosa para quienes se favorecen de los tributos, en este caso la elite. En consecuencia, se plantea que los grupos de poder hacen

bien implantando una forma de dominación hegemónica, como alternativa a la coerción.

Con la dominación hegemónica, los grupos de poder crean *ideologías* que permiten justificar toda forma de desigualdad existente, asegurando a su vez que el dominio de las elites es legítimo. Para tal efecto, quienes controlan el poder utilizan una variedad de estrategias que les permite convencer a los grupos dominados que el sistema existente es lo mejor que puede existir y como tal es justo. Para persuadir de la validez de sus pretensiones, las elites a menudo proveen de ciertos beneficios materiales a los grupos subordinados (Hansen, 2012, p. 214). Este es, por ejemplo, el caso de los obsequios entregados por los líderes Inkas a los kurakas locales, quienes al observar los beneficios materiales que ofrecían los gobernantes cusqueños no tardaron en establecer alianzas con los Inkas (Murra, 1986, p. 52; D'Altroy, 2003, p. 208).

Estrategias adicionales utilizadas por los grupos de poder para establecer una dominación hegemónica incluye la utilización de la *religión* (Hansen, 2012, p. 214), o simplemente la referencia a divinidades supernaturales. Para citar un ejemplo, una táctica común empleada por el estado Inka fue anunciar que la conquista que ellos estaban comandando fue en respuesta al mandato del dios Sol y que el ejército Inka sólo hacia cumplir dicho orden divino (D'Altroy, 2003, p. 221). Los grandes agasajos con abundante comida y bebidas organizada en las provincias por el estado Inka fue una estrategia adicional que ayudó a justificar y, a su vez, legitimar la presencia Inka más allá de las fronteras de Cusco (Morris, 1982). Al hacer esto, el estado Inka buscó consolidar los lazos de reciprocidad con la población local, especialmente con la elite dominante.

Sin embargo, por cuanto la relación es de dos grupos opuestos, el dominio hegemónico existente es rara vez absoluto y está expuesto a ser cuestionado. La vulnerabilidad de los grupos de poder puede darse mediante varias formas, siendo una de estas el surgimiento de facciones dentro del mismo grupo dominante. La aparición de facciones es capaz de alterar la forma de dominio existente, y deja en evidencia que toda forma de dominación tiene sus limitaciones. El caso de los hermanos Waskar y Atawallpa es un claro ejemplo de cómo puede surgir la división dentro de la cúpula dominante.

En la opinión de Hansen (2012, pp. 213-214), la desigualdad y la dominación no han sido discutidos de manera comprensiva desde una perspectiva arqueológica, e invita a determinar el desarrollo de la autoridad política a partir de evidencias arqueológicas tangibles. Dicho esto, lo que sigue es un esfuerzo en este diálogo de interés común.

La Arqueología y el estudio del poder

Para el caso de los Andes centrales, una discusión reciente acerca del poder es aquel ofrecido por Covey y colegas (2013). Específicamente, la discusión de Covey y asociados gira en torno a la interrogante: ¿qué poderosos fueron los antiguos estados? En la opinión de estos investigadores, esto “depende de cómo se define el poder y el estado”, además del contexto geográfico y temporal en el cual los estados llegaron a operar (Covey *et al.*, 2013, p. 538). Por lo tanto, para ellos, más que la evidencia arqueológica, las definiciones parecieran ser las determinantes para establecer el poderío de un estado antiguo.

Aparte de las definiciones, Covey y colegas (2013, p. 539) mencionan que una evaluación de los restos tangibles como la distribución de la arquitectura y la cerámica puede ayudar a establecer el poderío de las antiguas organizaciones políticas. Específicamente, estos autores mantienen que el poder de los estados antiguos puede ser tanteado, evaluando críticamente los cambios producidos en los patrones de asentamiento y cultura material en una determinada región que haya sido incorporada mediante la conquista. Con esta observación, estos investigadores anticipan, primero, que la expansión territorial sólo se produce mediante la conquista, y segundo, que la conquista resulta en, o debe producir cambios en los patrones de asentamientos locales, además de modificaciones en los patrones de subsistencia y la cultura material local.

Para ser aceptables, las ideas adelantadas por Covey y colegas deben también ser aplicables —y por tanto válidos— para otras regiones fuera del Cusco y para otros estados, además del estado Wari. Para tal fin, mi objetivo, primero, es dar una breve referencia a los planteamientos ofrecidos por Covey y asociados, y, en segundo lugar, hacer una evaluación comparativa del impacto tanto del estado Wari como del estado Inka en dos regiones específicos. Dicha evaluación se hace para comprobar si las ocupaciones Wari e Inka resultaron, necesariamente, en los tipos de cambios que siguiendo a Covey y colegas (2013) deberían ocurrir. Al final, quedará expuesto que el estado Inka nunca fue una unidad homogénea y mucho menos logró asimilar de manera satisfactoria a los pueblos que llegó a anexar. En su lugar, regiones enteras que si bien pasaron a ser controladas por el estado Inka continuaron con sus actividades con poca o ninguna interferencia del estado Inka (Rowe, 1956). Además, con la expansión Inka, los patrones de asentamiento no fueron necesariamente alterados, mientras que la alfarería de los pueblos conquistados continuó su producción con poca o ninguna modificación. Finalmente, la conquista no fue siempre el mecanismo empleado por el estado Inka. En su lugar, el estado Inka utilizó la diplomacia como una estrategia alterna (Covey, 2015, p. 86). El caso de la costa sur del Perú es una excelente instancia del empleo de la diplomacia, y

que en la opinión de Menzel (1959), incluso utilizar el concepto de ‘conquista’ para dicha región no es necesariamente válido.

Aunque la ocurrencia de afiliaciones Inkas en las provincias es no solo dudosa, sino también discontinua e irregular, y donde existen extensas regiones con poca o nada de influencia Inka, rara vez se cuestiona la magnitud y poderío Inka. Esto al parecer debido a la presencia de documentos escritos que aseguran que los Inkas establecieron un imperio —el *Tawantinsuyu*. El caso del estado Wari es del todo diferente y por supuesto no existe documento escrito alguno que asegure que Wari fue también un imperio. Por lo tanto, para algunos investigadores parece más aceptable cuestionar el poderío Wari, no obstante que la evidencia arqueológica pone de manifiesto que las transformaciones ocasionadas por el estado Wari fueron más radicales que aquellas provocadas por el estado Inka.

El estado Wari en la región de Cusco

El estado Wari se desarrolló en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú alrededor del año 600 de la era común (E.C.), teniendo como capital a la ciudad de Huari (Figura 1). Con algunas excepciones, los especialistas aseguran que alrededor del año 650 E.C., el estado Wari inició con un proceso expansivo desde su centro de origen, logrando establecer control político y económico sobre una gran extensión del actual territorio peruano (Rowe, 1956, 1963; Lumbreras, 1960; Menzel, 1964, 1977; Isbell, 1987, 1988; Schreiber, 1992, 2001, p. 91; McEwan, 1996). Con Wari, por primera vez en la historia de los pueblos de los Andes centrales, se registra una forma de control impuesta sobre una diversidad de pueblos que fueron cultural y lingüísticamente diferentes y que ocupaban regiones geográficas tan variadas, como son la costa, la sierra y la selva tropical. Controlar dicha diversidad de pueblos debió haber sido uno de los retos más difíciles que la administración Wari haya afrontado. Una serie de centros provinciales que exhiben un tipo de arquitectura con raíces en el valle de Ayacucho ocurre a lo largo de este extenso territorio (McEwan & Williams, 2012); dichas instalaciones aparecen asociados con estilos de cerámica también con orígenes en el valle de Ayacucho. Finalmente, estos centros provinciales Wari fueron articulados por una extensa red vial, segmentos del cual fueron posteriormente incorporados a la red vial Inka (Hyslop, 1984, p. 271).

Tanto la cerámica, como la arquitectura Wari en las provincias son intrusivas. Así como en Andahuaylas, al sureste del valle de Ayacucho, los centros Wari “se encuentran sobreimpuestos en casi la mayoría de los centros locales” (Grossman, 1985, p. 45). Por su parte, en el valle del Mantaro, al noroeste del valle de Ayacucho, la presencia del estado Wari resultó en la reubicación de



Figura 1. Ubicación de los sitios Wari e Inka.

de las comunidades locales a lugares de menor elevación, modificación ésta que fue impulsada, al parecer, para incentivar el cultivo del maíz (Browman, 1976; Seltzer & Hastorf, 1990, p. 408), producto este de mucha importancia para la producción de las bebidas fermentadas, la *chicha* (Valdez, 2006).

La región del Cusco, ubicado al este del valle de Andahuaylas, fue también incorporada al control Wari (McEwan, 1987, pp. 56-57, 1996, 2005; Glowacki & McEwan 2001, p. 42; Rowe, 1956, p. 142). En el valle de Lucre el estado Wari estableció Pikillacta, reconocido como “la más extensa instalación Wari fuera del valle de Ayacucho” (Covey *et al.*, 2013, p. 540). Covey y colegas no sólo reconocen que el diseño y arquitectura interna de Pikillacta conforman a las formas de arquitectura del estado Wari, sino también admiten que la construcción de Pikillacta refleja la estrategia de gobierno que estableció el estado Wari sobre la población local (Covey *et al.*, 2013, p. 548).

Pikillacta es inmenso (Cook, 1992, p. 344), y, en la opinión de McEwan (2005), quien llevó adelante investigaciones arqueológicas en el sitio por varias décadas (McEwan, 1987, 1996), su construcción posiblemente requirió de varios millones días de trabajo. Dicha fuerza humana posiblemente fue conformada por la población local, al parecer conquistada por el estado Wari, quienes en última instancia edificaron Pikillacta bajo la dirección de

arquitectos Wari. Además, en las inmediaciones de Pikillacta, la administración Wari llegó a establecer extensas terrazas agrícolas y canales de irrigación (McEwan & Williams, 2012, p. 74; Isbell, 2010, p. 236; Covey, 2006, p. 8). Puesto en conjunto, todas estas obras en definitiva requirieron una numerosa mano de obra, posiblemente compuesta por la población local y otras provenientes de áreas inmediatas. Por lo tanto, no solo está el hecho que el estado Wari llegó a ocupar la región, sino también está el hecho que fue capaz de llevar adelante proyectos de enorme envergadura en un territorio ubicado lejos de su centro de origen y con el posible empleo de mano de obra local, que en última instancia demuestra que el estado Wari estaba en la capacidad de ejecutar comando sobre los habitantes de dicha región. De este modo, puede haber poca duda que el estado Wari estableció dominio sobre la región del Cusco (Bauer, 2004, p. 69; Bauer & Smit, 2015, pp. 74-75) y Pikillacta es una muestra tangible del enorme poderío Wari.

El estado Wari en el sur peruano

Rowe (1956, p. 144) fue uno de los primeros en observar la existencia de una zona de contacto entre los estados Wari y Tiwanaku, la misma que estaba situada entre Sicuani (sur de Cusco) y Juliaca (norte de Puno). Al lado opuesto de esta frontera, rara vez se ha encontrado material perteneciente a uno de estos estados Andinos. El valle de Moquegua fue territorio Tiwanaku o por lo menos existían enclaves Tiwanaku en dicho valle (Stanish, 2003, pp. 171-172); sin embargo, el estado Wari logró penetrar al valle de Moquegua (Williams, 2001, 2009), tal vez incluso superando todo tipo de obstáculo o resistencia que el estado Tiwanaku haya establecido. En Moquegua el estado Wari estableció el sitio de Cerro Baúl (Figura 1) (Williams, 2001, pp. 70-71) y en sus inmediaciones el sitio de Cerro Mejía (McEwan & Williams, 2012, p. 73; Stanish, 2003, p. 201). Ambos asentamientos Wari mantienen ubicación defensiva, lo que sugiere que la presencia Wari en Moquegua no fue bienvenida por Tiwanaku.

La investigación arqueológica en Moquegua ha determinado que luego de la exitosa incursión Wari, varios asentamientos Tiwanaku fueron abandonados y destruidos (Williams, 2001, p. 82). Esta evidencia deja abierta la posibilidad que la presencia Wari en Moquegua fue rechazada por Tiwanaku, y que en última instancia conllevó, al parecer, a un enfrentamiento que concluyó con el eventual abandono y destrucción de determinados asentamientos Tiwanaku. Es posible, por lo tanto, que el estado Wari participara en la destrucción de dichos establecimientos Tiwanaku. Todo esto también demuestra que la incursión Wari al valle de Moquegua fue de orden militar. En otras palabras, la ocupación del valle de Moquegua parece haber sido exitoso gracias al *poderío*

militar Wari. Una vez consolidada su presencia –al igual que en Pikillacta–, el estado Wari llevó adelante la construcción de extensas terrazas agrícolas y canales de irrigación (McEwan & Williams, 2012, pp. 76-77), proyectos ambiciosos que debieron haber requerido de la participación de una cantidad considerable de trabajadores. No cabe duda, que la mano de obra empleada en dichos proyectos fue de la población conquistada y que, tal vez, incluyó a los mismos colonos Tiwanaku.

En los otros valles ubicados inmediatamente al norte de Moquegua, como Majes y Camaná, existen evidencias tangibles que demuestran la presencia Wari (Owen, 2010, p. 61; Williams, 2009, p. 212; Yépez *et al.*, 2013; Stanish, 2003, p. 192). Para el valle de Cotahuasi, Jennings (2015, p. 29) ha demostrado la presencia Wari, y que este “fue un periodo de grandes cambios en el valle” (Jennings & Yépez Álvarez, 2008, p. 123). Antes de la llegada Wari, el valle de Cotahuasi, al parecer, no estaba densamente poblado; sin embargo, una vez ocupado por Wari, se produjo un incremento poblacional. No está del todo determinado cómo se dio el aparente incremento poblacional. Lo que sí está comprobado es que, al igual que en Pikillacta y Cerro Baúl, en Cotahuasi el estado Wari ejecutó la construcción de extensas terrazas agrícolas que obviamente debió haber requerido la participación masiva de trabajadores. El probable escenario de Cotahuasi es que, viendo la necesidad de una mayor cantidad de trabajadores, la administración Wari vio por conveniente reubicar una determinada cantidad de pobladores desde algún punto del territorio Wari hacia Cotahuasi. Este sería un tipo de reubicación de la población similar a los mitimaes de tiempos Inka. Es posible que en un futuro cercano se llegue a determinar que el sistema de mitimaes hecho famoso por el estado Inka (D’Altroy, 2003, p. 248) ya haya existido en tiempos del estado Wari. Por lo tanto, el incremento de la población en el valle de Cotahuasi parece que no tiene nada que ver con el posible “incremento de la fertilidad de la población local” (Jennings, 2015, p. 30).

Resumiendo, este breve análisis deja evidente que tanto en la región del Cusco como en el sur del Perú la presencia Wari es tangible. Dentro de la secuencia estilística establecida por Menzel (1964), esta mayor expansión Wari se produjo durante el Horizonte medio 1B (McEwan, 2005; McEwan & Williams, 2012; Williams, 2001). Este fue también la época durante el cual, el territorio comprendido desde Chancay por el norte y Acarí por el sur fue incorporado al control Wari (Menzel, 1964, p. 67). En conjunto, todo parece indicar que durante el Horizonte medio 1B el estado Wari invirtió enormes recursos para incorporar un extenso territorio habitado por pueblos que fueron cultural y lingüísticamente diversos (Isbell, 2010; Schreiber, 2001; Fonseca Santa Cruz & Bauer, 2020, p. 192), proyecto este que no tiene antecedente alguno en los

Andes centrales. Establecer control sobre dicho amplio territorio y convencer (o forzar) a la población local a ejecutar obras que la administración Wari vio necesarios implica *poder*. En última instancia, la presencia intrusiva Wari lejos de su centro de origen y envuelto en proyectos de enorme envergadura, demuestra que la administración Wari tenía la capacidad de control no sólo de las poblaciones locales, sino también de los recursos locales. Que dicho control haya sido directo (vía agentes Wari) o indirecto (vía intermediarios locales) es simplemente irrelevante.

El estado Inka en el valle de Ayacucho

El valle de Ayacucho, la región donde nació el estado Wari, fue incorporado al dominio Inka (Cieza de León, 1967, p. 163; Cobo, 1956, p. 80; Sarmiento de Gamboa, 1956, p. 243; Stern, 1982, p. 20). El camino Real Inka que conectó la ciudad capital Inka de Cusco con Jauja (Figura 1) y Cajamarca cruzó de sur a norte el valle de Ayacucho (Cieza de León, 1973, pp. 203-205). A lo largo de este camino, el estado Inka estableció una serie de tambos (Vaca de Castro, 1908, pp. 444-445; Valdez & Valdez, 2002, p. 79). Entre las actuales ciudades de Huamanga y Huanta también estaban los depósitos Inka de Tinyaq (Valdez & Valdez, 2000), mientras que en las inmediaciones del poblado de Huamanguilla se edificó el sitio de Condormarka (Valdez & Valdez, 2002, p. 81). Stern (1982, p. 20) sostiene que siguiendo la conquista Inka, el valle de Ayacucho habría sido poblada por varios grupos étnicos, además de 'Incas de privilegio' reubicados desde Cusco. Sin embargo, el estado Inka, en ningún caso llegó a establecer en este valle un centro provincial de mayor envergadura y de ahí que la presencia Inka sea bastante superficial. El centro provincial Inka de mayor importancia instalada próxima al valle de Ayacucho fue Vilkaswamán, ubicada varios kilómetros más al sur (Figura 1).

Con la excepción de los sitios aquí mencionados y el mismo camino Real Inka, que al parecer fue inicialmente construido en tiempos del estado Wari, la evidencia arqueológica que demuestre la presencia Inka en el valle de Ayacucho es limitado. La falta de evidencias tangibles hizo, por ejemplo, que algunos investigadores aseguren que en los tiempos Inka el valle de Ayacucho había quedado parcialmente despoblado (Lumbreras, 1975, p. 225). Además de la falta de asentamientos Inka, arquitectura Inka y cerámica Inka simplemente no ocurren. En su lugar, al tiempo de la ocupación Inka la cerámica local del valle de Ayacucho continuó siendo manufacturada (Valdez, 2002; Valdez & Valdez, 2002) e indica que la conquista Inka no trajo cambios profundos. Sin embargo, y a pesar de la poca ocurrencia de los cánones Inka, nadie se atreve a minimizar su presencia en el valle de Ayacucho, y esto en gran parte obedece

a la existencia de evidencias etnohistóricas que aseguran que este valle formó parte de una de las divisiones del imperio Inka: el *Chinchaysuyu*.

El estado Inka en el valle de Acari

A partir de fechas encontradas en algunas fuentes etnohistóricas, Rowe (1945, p. 270; Menzel, 1959, p. 126) sugirió que la conquista Inka de la costa sur del Perú se produjo alrededor del año 1476. Rowe (1945) y Menzel (1959) también aseguran que la incorporación de la costa sur al control Inka fue pacífica. Siguiendo su incorporación, el estado Inka estableció varios centros provinciales a lo largo de la región, siendo Tambo Viejo (Figura 1) el centro fundado en el valle de Acari (Menzel, p. 1959; Menzel *et al.*, 2012; Valdez *et al.*, 2020). Al parecer debido a que la región fue anexada mediante la diplomacia, la presencia Inka no produjo cambios significativos en los varios pueblos de la costa sur (Rowe, 1956, p. 148). Se sostiene, por ejemplo, que la vida doméstica local continuó sin sufrir modificación alguna (Menzel, 1959, p. 128). En efecto, más allá de los límites de los centros provinciales Inka como Tambo Viejo, por ejemplo, la influencia Inka es limitado. Tanto para el valle de Acari y la costa sur en general, si no fuera por los documentos etnohistóricos, es posible que la presencia Inka podría ser puesta en duda, reduciéndose tal vez a una ligera influencia. Esto, a su vez, permitiría sostener que el poder del estado Inka fue muy limitado.

Tambo Viejo había sido construido en función a dos plazas. La plaza más extensa se encuentra en su parte norte, a cuyo lado este se había construido una plataforma larga. La plataforma posiblemente fue un *ushnu*. Al sur de la primera plaza aparecen un conjunto de estructuras generalmente rectangulares edificadas en función a una segunda plaza que más pequeña que la anterior. Las estructuras de Tambo Viejo fueron construidas de cantos rodados, mientras que la parte superior de los muros fue a base de adobes rectangulares. Finalmente, las paredes fueron enlucidas para así crear una superficie uniforme. Lo resaltante de las estructuras de Tambo Viejo es la notable ausencia de elementos arquitectónicos Inka, como son los accesos, ventanas, y nichos de forma trapezoidal. Esto sugiere que quienes edificaron Tambo Viejo fueron arquitectos locales que, si bien siguieron un diseño Inka, al parecer desconocían la arquitectura Inka y como tal no incluyeron, por ejemplo, nichos de forma trapezoidal.

El caso de la cerámica encontrada en Tambo Viejo es comparable con la arquitectura (Valdez *et al.*, 2014). Al igual que en muchas otras regiones que formaron parte del imperio Inka, en Tambo Viejo la ocurrencia de la alfarería Inka es rara. Formas específicas, como el *keru*, por ejemplo, son desconocidos

en Tambo Viejo. En su lugar, la cerámica local continuó siendo manufacturada. Sin embargo, es notable que los alfareros locales incorporaron algunos diseños Inka. Formas de vasijas Inka, como el aríbalo, también fueron imitados por los artesanos locales (Valdez *et al.*, 2014). Investigaciones más recientes en Tambo Viejo vienen demostrando que el estado Inka invirtió considerable esfuerzo y recursos en el valle de Acarí para consolidar y legitimar su presencia intrusiva; para su efecto, el estado organizó actividades rituales (Valdez, 2019) que concluyeron en grandes banquetes (Valdez & Bettcher, 2021). Mediante estas celebraciones, el estado Inka buscó, además, establecer una relación cordial y recíproca con la población local (Valdez *et al.*, 2020; Valdez *et al.*, 2020).

La presencia de Tambo Viejo, inmediato a la sección agrícolamente más fértil del valle, demuestra el *poder* del estado Inka. Ingresar a un valle como Acarí, ubicado muchos kilómetros lejos de Cusco, no parece haber sido una tarea simple. Sobre todo, tomar la decisión de construir un centro como Tambo Viejo en territorio ocupado, al igual que en el caso de Pikillacta por ejemplo, implica *poder*. En ninguno de los casos, los grupos locales parecen haber recibido a los invasores de forma pacífica, y aunque la incorporación final de Acarí se haya logrado mediante la diplomacia, los gobernantes Inka parece que sabían que su presencia fue intrusiva. Por lo tanto, tal vez en una forma de reciprocidad, la administración Inka vio por conveniente no sólo convivir con la población local de Acarí, sino también no interferir demasiado en la vida cotidiana de la población local. Al mismo tiempo, el estado Inka vio necesario organizar celebraciones públicas en Tambo Viejo, al parecer en un esfuerzo de consolidar sus relaciones recíprocas con la población local (Valdez *et al.*, 2020).

De homogéneo a heterogéneo

En 1532 la región Andina estaba controlada por el estado Inka. A lo largo de este extenso territorio de variada geografía y habitada por pueblos que fueron cultural y lingüísticamente diversos, los gobernantes cusqueños lograron establecer el *Tawantinsuyu* (Morris & Thompson 1984). Se estima que el número de habitantes controlados por la administración Inka osciló alrededor de los ocho millones (Bauer, 2004, p. 1). Desde los planteamientos iniciales de Menzel (1959), los especialistas reconocen que el estado Inka no fue uniforme y mucho menos una entidad monolítica. En su lugar, el imperio Inka fue una enorme amalgama de unidades que eran diferentes en tamaño, costumbres, estructura política y lenguaje (Morris & Thompson, 1985, p. 24). Al mismo tiempo, un número cada vez más creciente de investigadores reconocen que la mayoría de los pueblos incorporados al estado Inka permanecieron sin modificación alguna (D'Altroy, 2003, p. 86; Morris & Santillana, 2007, p.

135) y que las comunidades locales persistieron (Covey, 2015, p. 92). Es más, Menzel (1959) ya había observado que la expansión Inka encontró diversas situaciones, las mismas que requirieron respuestas específicas. En otras palabras, las estrategias de control impuestas por el estado Inka hacia los pueblos recientemente incorporados varió. En algunos de estos casos, el estado Inka incluso se adaptó a situaciones locales específicas. Por lo tanto, la expansión Inka no fue para crear una homogeneidad, y mucho menos para establecer el mismo tipo de gobierno en todo territorio anexado. En la misma costa sur, por ejemplo, es posible que la administración impuesta por el estado Inka para los valles vecinos de Acarí y Nazca fue diferente. En consecuencia, no sorprende que la investigación arqueológica conducida a lo largo del antiguo territorio Inka dé a conocer la existencia de una enorme variación entre una región y otra (Morris, 2007).

Se conoce, además, que la ocurrencia de la cultura material Inka en las provincias es rara. Este es el caso, por ejemplo, de la cerámica Cusco-Inka que en muchas regiones simplemente no existe (Malpass, 1993, pp. 236-237; Covey, 2015, p. 92), mientras que las tradiciones alfareras locales continuaron siendo manufacturadas (Valdez, 2002). Esta continuación hace incluso difícil distinguir un asentamiento pre-Inka de otro ocupado durante el periodo Inka. Precisamente por la enorme variación entre una región y otra, y la continuación de las tradiciones locales, los investigadores se refieren a menudo a la “flexibilidad” del estado Inka (Alconini & Malpass, 2010, p. 282; Malpass & Alconini, 2010, p. 1-3; Covey, 2015, p. 83; Jennings & Yépez Alvarez, 2008, p. 119).

Varios factores hicieron que el estado Inka sea flexible, y ésta incluye, por ejemplo, la forma como una región fue incorporada al control Inka. Aquellos que dieron resistencia, como los Guargos del valle de Cañete, sufrieron las consecuencias de la conquista Inka, mientras quienes aceptaron una incorporación pacífica permanecieron sin sufrir modificaciones drásticas. Así como D’Altroy (2003, p. 207) lo resume, el principio Inka fue ‘ser generoso con quienes se rindieron y castigar severamente a quienes resistieron.’ Además, las pretensiones del estado Inka en anexar una región determinada contribuyó a los posibles cambios impuestos hacia una población específica. Entre otras, éstas fueron algunas de las razones que hicieron que el estado Inka estableciera en las provincias una forma de gobierno directo o indirecto (Morris, 2007, p. 5). Por cuanto muchos pueblos fueron incorporados mediante la vía pacífica, los Inkas establecieron una forma de gobierno indirecto, comisionando incluso a las autoridades locales en las tareas de administración local (Menzel, 1959; Hyslop, 1990, p. 244). Solo en casos excepcionales el estado Inka vio la necesidad de instalar un gobernante foráneo llevado desde Cusco.

En comparación al estado Inka, brevemente discutido en las líneas anteriores, el enfoque hacia el estado Wari es diferente. Para el estado Inka es aceptable el empleo de terminologías como ‘variación’ y ‘flexibilidad,’ además de reciprocidad y comisionar. Con raras excepciones (Watanabe, 2019), sin embargo, conceptos como “diversidad” y “variación” parecen no tener espacio en las discusiones concernientes al estado Wari. La expectativa de todo investigador parece ser encontrar evidencias no solo contundentes, sino también similares a lo largo de todo el territorio que se considera fue anexada por el estado Wari. Para el valle de Cotahuasi, por ejemplo, se afirma que el estado Inka fue flexible y que llegó a conquistar dicho valle, aunque arqueológicamente solo existe la *posibilidad* que el estado Inka estableció un centro de administración en el referido valle (Jennings & Yépez Alvarez, 2008, p. 129). En contraste, el caso del estado Wari en Cotahuasi es referido solo como una influencia (Jennings & Yépez Alvarez, 2008). Sin embargo, con la ‘influencia’ Wari en Cotahuasi se produjo un aumento poblacional, como también mayor interacción comercial, mientras que las diferencias de estatus se incrementaron. En contraste, la presencia Inka no produjo cambio alguno en los patrones de asentamiento (Jennings & Yépez Alvarez, 2008, p. 130).

De este modo, la rara ocurrencia de la cultura material Inka en las provincias no es analizada e interpretada bajo los mismos criterios empleados para evaluar al estado Wari. Por alguna razón, para el estado Wari los especialistas anticipan encontrar evidencias tangibles e idénticas en todas las regiones que fueron incorporadas al dominio Wari. Incluso en instancias que los estilos de cerámica Wari como Chakipampa, Conchopata, Ocros y Viñaque ocurren en un total de 54 sitios de Cusco, por ejemplo, se insiste que la evidencia no es suficiente y, por lo tanto, regiones como Cusco estuvieron fuera del control del estado Wari. Además, la presencia de cerámica producida localmente y que incorporó no sólo la tecnología, sino también formas e iconografía Wari (Covey *et al.*, 2013, p. 542), no es suficiente para reconocer al estado Wari al igual que al estado Inka. Tal como se anotó, la cerámica Cusco-Inka, tal vez equivalente al estilo Viñaque de Wari, simplemente no existe más allá de las fronteras del valle de Cusco. Y, en el valle de Acarí, la cerámica local incorporó diseños Inka, pero esto no es necesariamente interpretado como que dicho valle permaneció fuera del control Inka.

Se sostiene que la presencia de Pikillacta en el valle de Lucre representa una forma de gobierno directo impuesto por el estado Wari (Glowacki & McEwan, 2001, p. 42; Schreiber, 1992, p. 262; 2012, p. 41). Sin embargo, Covey y colegas (2013, p. 539; Bélisle & Covey, 2010, p. 91) rechazan dicho planteamiento bajo el argumento que la distribución de los cánones del estado Wari no es uniforme, mientras que en extensas áreas la cultura material Wari simplemente

está ausente. Estos investigadores también sostienen que al momento de auge del estado Wari, la población local de Cusco continuó produciendo su propia cerámica y que la alfarería con influencia Wari manufacturada en la región fue hecha con arcilla local. En consecuencia, para estos investigadores, el poder del estado Wari fue modesto (Covey *et al.*, 2013, pp. 542, 550). Ellos aseguran que Wari sólo logró controlar una región con poca población (el valle de Lucre), mientras que dejó sin tocar al valle de Cusco que tenía cierta jerarquía de asentamientos (Covey *et al.*, 2013, p. 547; Bauer & Smit, 2015, p. 75). Tal como se anotó líneas adelante, esto también se dio con el estado Inka y que su presencia a lo largo del *Tawantinsuyu* no es necesariamente homogénea.

Covey y asociados (2013) anticipan que toda conquista debe producir cambios en los patrones de asentamiento, subsistencia y material cultural, como la cerámica. Al observar que al tiempo del auge del estado Wari dichos cambios no se dieron en el Cusco, ellos concluyen que el dominio Wari en Cusco fue incompleto, que la influencia cultural, económica y política Wari en la región de Cusco fue limitado y discontinuo. Todo esto no obstante que, en otro trabajo, Covey (2006, p. 7) reconoció que la llegada de los colonizadores Wari a la región de Cusco “transformó dramáticamente el área inmediata a los nuevos asentamientos Wari”. Además, Covey (2006, p. 8) sugirió que los colonizadores Wari parecen haber “introducido prácticas intensivas de agricultura a la región de Cusco”. Es preciso recordar que la expansión Inka no siempre resultó en cambios substanciales de los patrones de asentamiento, subsistencia y material cultural. Del mismo modo, merece insistir que una expansión no necesariamente implica conquista. En muchos casos, por ejemplo, la expansión Inka fue pacífica y no una conquista. Por lo tanto, la aparente falta de cánones Wari en determinadas regiones podría ser indicativo de una incorporación pacífica.

Como podrá comprobarse, el análisis de Covey y colegas (2013) difiere bastante de como los especialistas estudian al estado Inka. Si se aplicaran los criterios de Covey y asociados al estado Inka, es posible reducir al estado Inka a un pequeño cacicazgo que nunca se atrevió cruzar el río Apurímac. En efecto, la expansión Inka no siempre resultó en cambios en los patrones de asentamientos y mucho menos en la subsistencia de los pueblos incorporados, tal vez porque no hubo conquista sino una alianza con la elite dominante local. Covey (2015, p. 92) reconoce, por ejemplo, que la cerámica imperial Inka rara vez llegó a las provincias Inka; en contraste, la cerámica Wari es más recurrente fuera del valle de Ayacucho (Isbell, 2010, p. 237). Uno se pregunta, cuál sería la perspectiva general acerca del estado Inka sin la consideración de los documentos etnohistóricos.

La evidencia arqueológica demuestra que Wari fue el primer estado andino que logró controlar a una diversidad de naciones que ocupaban regiones de distinta geografía. La diversidad de regiones colonizadas por Wari incluyó el valle tropical del río Apurímac, donde se establecieron una serie de enclaves destinados al parecer a la explotación de la hoja de coca (Raymond, 1992; Valdez *et al.*, 2021). Desde el Río Apurímac, el estado Wari avanzó más hacia el este llegando hasta Vilcabamba (Fonseca Santa Cruz & Bauer, 2020). A lo largo de este amplio territorio, el estado Wari encontró diversas situaciones que requerían respuestas específicas. Al igual que el estado Inka, es posible que en determinadas circunstancias el estado Wari también logró acomodarse a las condiciones locales, mientras que en otras alteró profundamente la situación que encontró. De este modo, la presencia Wari varió de una región a otra y esta variación es comparable a la variación Inka. Se hace también indiscutible que las estrategias de expansión empleadas por el estado Wari parecen haber variado de una situación a otra, así como también variaron las respuestas Wari a cada situación local. En algunas situaciones, la administración Wari vio la necesidad de hacer modificaciones importantes (Browman, 1976; Schreiber, 1987, 1991), además de la edificación de grandes centros provinciales. En otras, no había la necesidad de hacer cambio alguno posiblemente debido a que dicha región ya venía funcionando en acorde a las expectativas Wari. Una posibilidad alterna es que la población local tal vez aceptó una incorporación pacífica; en tal situación, es razonable pensar que la administración Wari no vio necesario realizar modificación alguna posiblemente para mantener una relación amigable y recíproca con la población recientemente incorporada. Por lo tanto, y como para el caso del estado Inka, la aparente ausencia de los cánones Wari en una región determinada no necesariamente debe ser visto como muestra de la debilidad del estado Wari, sino como una manifestación de cómo dicha región fue anexada y como resultado de las diferentes estrategias empleadas por el estado Wari.

Existen algunos materiales arqueológicos Wari que sugieren que el estado Wari utilizó la fuerza toda vez que vio necesario el poder militar (Earle, 1997, p. 7). Este es el caso de las figurinas Wari en miniatura que fueron halladas en Pikillacta. Un grupo de las figurinas fueron talladas en piedra color turquesa (Cook, 1992), mientras que el otro grupo fue hecho de bronce arsénico (Arriola Turi & Tesar, 2011). Entre otros, las figurinas incluyen representaciones de personajes que, basado en su vestimenta y adorno personal, parecen ser individuos de alto rango (Cook, 1992, p. 348). Algunos de estos personajes aparecen con las manos atadas (Cuba & Amachi, 2019, Figura 22), lo que sugiere que son prisioneros. Una figurina similar fue encontrada por Scott Raymond en el valle bajo de San



Figura 2. Figurina Wari proveniente del valle de San Miguel (Ayacucho) representado a un prisionero (cortesía de J. Scott Raymond).

Miguel, al este del valle de Ayacucho, y que como en el caso de las figurinas provenientes de Pikillacta, parece representar a un personaje de alto rango. Dicho personaje aparece con las manos atadas (Figura 2) e indica que fue capturado por el aparato militar Wari. Por su parte, las figurinas en bronce también representan una diversidad de personajes e incluye miembros de la élite y guerreros, además de prisioneros (Arriola & Tesar, 2011; Cuba & Amachi, 2019).

Si las figurinas son representaciones de algo que existió y como tales están basadas en hechos reales, la representación de guerreros (Figuras 3 y 4; Arriola & Tesar, 2011: Figuras 16 & 19; Cuba & Amachi, 2019: Figuras 19, 20 y 21) y prisioneros (Arriola & Tesar, 2011: Figura 29) sugiere que el estado Wari hizo uso de la fuerza para expandir sus fronteras. Es posible que, en regiones como Cusco y Moquegua, la ambición Wari encontró resistencia, pero que el estado Wari supo superar la resistencia. La representación de los guerreros también permite tener una idea de cómo fue el aspecto militar Wari. Por lo tanto, se puede concluir que, al igual que el estado Inka, el ideal Wari tal vez también fue ser generoso con quienes aceptaron una incorporación pacífica, y castigar severamente a quienes intentaron obstruir las ambiciones Wari.

Finalmente, es también oportuno tener en consideración la evidencia lingüística. Beresford-Jones y Heggarty (2010, p. 64) sostienen que la expansión del Quechua está asociado con la expansión Wari. Además, estos investigadores anotan que existe una asociación “remarcable” entre el territorio que durante el Horizonte medio el estado Wari logró controlar y el territorio donde el Quechua mantiene un alto porcentaje de hablantes (Beresford-Jones & Heggarty, 2010, p. 68). Tan amplia fue la dispersión del Quechua que el mismo estado Inka, con una lengua que no fue el Quechua (sino Aymara), optó por adoptar el Quechua como la lengua administrativa del Tawantinsuyu. De este modo, el estado Wari no sólo llegó a controlar un amplio territorio donde mandó construir una serie de centros administrativos interconectados por sistemas viables, sino también participó en la ‘quechuaización’ del sector meridional de los Andes peruanos (Adelaar, 2010, p. 248).



Figura 3. Representación de un guerrero Wari proveniente de Pikillaqta, Cusco.



Figura 4. Representación de un guerrero Wari proveniente de Pikillaqta (cortesía de Irina Y. Cuba Muñiz).

Consideraciones finales

Al evaluar estados antiguos como Wari e Inka es necesario reconsiderar si una conquista necesariamente resulta en cambios en la subsistencia y los patrones de asentamientos de los pueblos conquistados. Asimismo, es preciso preguntar si una conquista conlleva necesariamente a la sustitución de la cerámica local. Además, es importante considerar si una expansión necesariamente implica conquista. Se conoce, sin embargo, que en la mayoría de los casos la conquista Inka no resultó en dichos cambios (Menzel, 1959), especialmente de la cerámica (Morris & Thompson, 1985, p. 74). Cuando este es el caso para el estado Inka, se hace necesario analizar por qué los estilos de cerámica local continuaron durante el auge del estado Inka, y cuáles habrían sido las razones por las que el estado Inka no tomó mucho interés en establecer una unidad uniforme a lo largo del territorio que llegó a controlar. Para el caso de la costa sur, Menzel (1959) cuestiona el uso del término 'conquista' en tanto que la región no fue conquistada, sino anexada mediante la diplomacia. Dicho esto, para ser válidos, los criterios utilizados para analizar estados antiguos, como el estado Wari, dichos criterios también deben que ser válidos y aplicables a otras organizaciones similares, sin importar tiempo y espacio.

De este modo, la aparente ausencia de evidencias materiales Wari en territorios próximos a centros que expresan el poderío Wari, como Pikillacta y Pacheco, por ejemplo, no necesariamente necesita ser interpretado como prueba de que dicha región evitó la conquista Wari (Spivak, 2016). En su lugar, es importante investigar los posibles mecanismos de control utilizados por el estado Wari. Este podría haber sido, por ejemplo, el empleo de estrategias similares a las utilizadas por la administración Inka, como es el caso de mantener en posición de autoridad a las mismas autoridades locales (Murra 1986, p. 52). Esta estrategia de control le habría permitido a la administración Wari delegar tareas importantes a las autoridades tradicionales locales, quienes habrían pasado a ser agentes del nuevo orden. Recordemos que en muchos casos el estado Inka supo delegar la administración local a las autoridades locales, estrategia ésta que parece también haber sido empleado por el estado Wari, o que el estado Inka aprendió de los Wari.

El establecimiento de centros provinciales de enorme envergadura, como Pikillacta, es prueba tangible del enorme poder del estado Wari. Obviamente, Pikillacta no parece que fue construido con mano de obra trasladada desde el valle de Ayacucho; en su lugar, es posible el trabajo pesado cayó sobre los hombres de la población local. Y si el planteamiento de Covey con respecto a que el valle de Lucre estaba menos poblado que el valle de Cusco es correcto, es posible que la población de este último valle también haya sido obligada

a prestar sus servicios en la construcción de Pikillaqta. Esto implica poder, hacer que un inmenso número de personas participen obligatoriamente —y quién sabe bajo qué condiciones— en la construcción de un enorme complejo arquitectónico que la administración Wari creó conveniente y necesario. Asimismo, la movilización de un gran contingente de trabajadores para la construcción de las terrazas agrícolas y canales de irrigación establecidas en las inmediaciones tanto de Pikillaqta como de Cerro Baúl demuestra de la capacidad de comando del estado Wari. Por diversas razones y objetivos variados, el estado Inka llegó a movilizar a la población conquistada, pero la idea inicial de manipular a la población conquistada de esta manera parece haber sido instalada inicialmente por el estado Wari.

Agradecimientos

Extiendo mi reconocimiento al editor de la Revista, así como a un evaluador por las observaciones, comentarios y sugerencias al manuscrito original. Cualquier error u omisión, por su puesto son solo míos.

Referencias

- Adelaar, W. (2010). Trayectoria histórica de la familia lingüística Quechua y sus relaciones con la familia Aimara. *Boletín de Arqueología*, PUCP 14, 239-254.
- Alconini, S., & M.A. (2010). Malpass, Toward a better understanding of Inka provincialism. En M. A. Malpass, & S. Alconini, *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a deeper Understanding of Inka Imperialism*, Iowa City, University of Iowa Press, 279-99.
- Arriola Tuni, C. A., & L. D. Tesar (2011). The Pikillaqta 2004 eastern gate offering pit. *Ñawpa Pacha*, (31), 1-44.
- Bauer, B. S. (2004). *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca*, Austin, The University of Texas.
- Bauer, B. S., & D. K. (2015). Smit, Separating wheat from the chaff: Inka myths, Inka legends, and the archaeological evidence for state development. En I. Shimada, *The Inka Empire: a Multidisciplinary Approach*, Austin, University of Texas Press, Austin, pp. 67-80.
- Bélisle, V., & R. A. (2010). Covey, Local settlement continuity and Wari impact in Middle Horizon Cusco. En J. Jennings, *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, Albuquerque, pp. 79-95.
- Beresford-Jones, D. G., & P. Heggarty (2010). Broadening our horizons: towards an interdisciplinary prehistory of the Andes. *Boletín de Arqueología*, PUCP 14, pp. 61-84.
- Browman, D. L. (1976). Demographic correlations of the Wari conquest of Junín. *American Antiquity*, (41), 465-77.

- Cieza de León, P. (1967) [1551]. *El Señorío de los Incas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1973 [1553]. *La Crónica del Perú*, Lima, Ediciones Peisa.
- Cobo, B. (1956) [1653]. *Historia del Nuevo Mundo. Obras del Padre Bernabé Cobo*, vol. 2, Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles 92, 5-275.
- Cook, A. G. (1992). The stone ancestors: idioms of imperial attire and rank among Huari figurines. *Latin American Antiquity*, (3), 341-364.
- Covey, R. A. (2006). *How the Incas built their Heartland: State Formation and the Innovation of Imperial Strategies in the Sacred Valley*, Peru, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- (2015). Inka imperial intentions and archaeological realities in the Peruvian highlands. En I. Shimada, *The Inka Empire: a Multidisciplinary Approach*, Austin, University of Texas Press, 83-95.
- Covey, R. A., B. S. Bauer, V. Bélisle, & L. Tsesmeli (2013). Regional perspectives on Wari state influence in Cusco, Peru (c. AD 600-1000). *Journal of Anthropological Archaeology*, (32), 538-552.
- Cuba Muñiz, I. Y., & E. Amachi Flores, (2019). Investigaciones arqueológicas en Pikillaqta: las ofrendas del Horizonte Medio. En N. Del Solar Velarde, & M. D. Araújo Silva, *Cusco Prehipánico: resultados de nuevas investigaciones arqueológicas*, Cusco, Ministerio de Cultura del Perú, 105-136.
- D'Altroy, T. N. (2003). *The Incas*. Malden, MA., Blackwell Publishing.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory*. Berkeley, University of California Press.
- Earle, T. (1997). *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford, Stanford University Press.
- Fonseca Santa Cruz, J., & B. S. Bauer. (2020). *The Wari Enclave of Espiritu Pampa*. Los Angeles, UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Glowacki, M. & G. F. (2001). McEwan, Pikillacta, Huaró y la gran región del Cusco: nuevas interpretaciones de la ocupación Wari en la sierra sur. *Boletín de Arqueología PUCP*, (5), 31-49.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. New York, International.
- Grossman, J. W. (1985). Demographic change and economic transformation in the south-central highlands of pre-Huari Peru. *Ñawpa Pacha*, (21), 45-126.
- Hansen, S. (2012). The archaeology of power. En T. Kienlin & A. Zimmermann, *Beyond Elites: Alternatives to Hierarchical Systems in Modelling Social Formations*, Verlag, Bonn, 213-223.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*. New York, Academic Press.
- (1990). *Inka Settlement Planning*. Austin, University of Texas Press.
- Isbell, W. H. (1987). State origins in the Ayacucho Valley, central highlands, Peru. En J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski, *The Origins and Development of the Andean State*, Cambridge, Cambridge University Press, 83-90.
- (1988). City and state in Middle Horizon Huari. En R. W. Keatinge, *Peruvian Prehistory*, Cambridge, Cambridge University Press, 164-189.

- (2010). Agency, identity, and control: understanding Wari space and power. En J. Jennings, *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 233-254.
- (2015). The Cotahuasi Valley during the Middle Horizon. En J. Jennings, & W. Yépez Alvarez, *Tenahaha and the Wari State: a View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, Alabama, The University of Alabama Press, 16-47.
- Jennings, J., & W. Yépez Alvarez (2008). The Inca conquest and consolidation of the Cotahuasi valley in southern Peru. *Ñawpa Pacha*, 29, 119-152.
- Lumbreras, L. G. (1960). La cultura de Wari, Ayacucho. *Etnología y Arqueología*, 1(1), 130-227.
- (1975). *Las Fundaciones de Huamanga*. Lima, Club de Huamanga.
- Malpass, M. A. (1993). Variability in the Inca state: embracing a wider perspective. *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, Iowa City, Iowa University Press, 234-244.
- Malpass, M.A., & S. Alconini (2010). Provincial Inka studies in the twenty-first century. En M. A. Malpass, & S. Alconini, *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a deeper Understanding of Inka Imperialism*, Iowa City, University of Iowa Press, 1-13.
- McEwan, G. F. (1987). *The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin*. Oxford, BAR International Series 372.
- (1996). Archaeological investigations at Pikillacta, a Wari site in Peru. *Journal of Field Archaeology*, 23, 169-86.
- (2005). *Pikillacta: The Wari Empire in Cusco*. Iowa City, The University of Iowa Press.
- McEwan, G. F., & P. R. Williams (2012). The Wari built environment: landscape and architecture of Empire. En S. E. Berg, *Wari: Lords of the Ancient Andes*, New York, Thames and Hudson, 65-81.
- Menzel, D. (1959). The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* (15), 125-42.
- (1964). Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2, 1-106.
- — — (1977). The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle. R. H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley, University of California.
- Menzel, D., F. A. Riddell, & L. M. Valdez (2012). El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, (24), 403-36.
- Morris, C. (1982). The infrastructure of Inka control in the Peruvian central highlands. En G. A. Collier, R. I. Rosaldo, & J. D. Wirth, *The Inca and Aztec states, 1400-1800: Anthropology and History*, New York, Academic Press, 153-171.
- Morris, C. (2007). Andean archaeology and the agenda for Inka archaeology. En R. L. Burger, C. Morris, & R. Matos Mendieta, *Variations in the Expression of Inka Power*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1-10.
- Morris, C., & J. I. Santillana (2007). The Inka transformation of the Chincha capital. En R. L. Burger, C. Morris & R. Matos Mendieta, *Variations in the Expression of Inka Power*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 135-163.

- Morris, C., & D. E. Thompson (1985). *Huánuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*. London, Thames and Hudson.
- Murra, J. V. (1986). The expansion of the Inka state: armies, war, and rebellions. En J. V. Murra, N. Wachtel, & J. Revel, *Anthropological History of Andean Polities*, Cambridge and London, Cambridge University Press, 49-58.
- Owen, B. (2010). Wari in the Majes-Camaná valley: a different kind of horizon. En J. Jennings, *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 57-77.
- Raymond, J. S. (1992). Highland colonization in the Peruvian Montaña in relation to the political economy of the Huari empire. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20, 17-36.
- Rowe, J. H. (1945). Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity*, (10), 265-284.
- (1956). Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, (22), 135-51.
- (1963). Urban settlements in ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, (1), 1-27.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1965) [1552]. Historia Índica. *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, Ediciones Atlas, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles 108, 193-279.
- Schreiber, K. J. (1987). Conquest and consolidation: a comparison of the Wari and the Inka occupations of a highland Peruvian valley. *American Antiquity*, (52), 266-284.
- (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Anthropological Paper of the University of Michigan Museum of Anthropology, no. 87. Ann Arbor, University of Michigan Museum of Anthropology.
- (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence. En S. E. Alcock, T. D. D'Altroy, K. D. Morrison, & C. M. Sinopoli, *Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 70-92.
- Schreiber, K. J. (2012). The rise of an Andean empire. En S. E. Berg, *Wari: Lords of the Ancient Andes*, New York, Thames and Hudson, 31-45.
- Seltzer, C. O. & C. A. Hastorf (1990). Climate change and its effect on prehistoric agriculture in the central Peruvian Andes. *Journal of Field Archaeology*, 17, 394-414.
- Spivak, D. (2016). Women in opposition: the sociopolitical implications of Loro female face-neck jars of Middle Horizon south coastal Peru. *Cambridge Archaeological Journal*, (27), 55-76.
- Stanish, C. (2003). *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*, Berkeley & London, University of California Press.
- Stern, S. J. (1982). *Peru's Indian Peoples and the challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- Vaca de Castro, C. 1908. [1543]. Ordenanzas de tambos. *Revista Histórica*, 3(4), 427-492.
- Valdez, L. M. (2002). Y la tradición continua: la alfarería de la época Inka del valle de Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 395-410.
- (2006). Maize beer production in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Research*, 62, 53-80.

- (2019). Inka sacrificial guinea pigs from Tambo Viejo, Peru. *International Journal of Osteoarchaeology*, (29), 595-601.
- Valdez, L. M. & K. J. Bettcher, (2021). Pachamanka: Inka earthen ovens from Tambo Viejo, Peru. *Latin American Antiquity*, (32), in press.
- Valdez & Bettcher (2021). *Latin American Antiquity*, (32), 858-864.
- Valdez, Sedano & Gutierrez (2021). *Revista SurAndino*, 2 (1), 4-46.
- Valdez, L. M., K. J. Bettcher, & M. N. Huamani (2020). Inka llama offerings from Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Antiquity*, (94), 1557-1574.
- Valdez, L. M., M. N. Huamani, K. J. Bettcher, M. A. Liza, K. Aylas, & W. Alarcón (2020). Recent archaeological research at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, (31), 202-208.
- Valdez, L. M., D. Menzel, & F. A. Riddell (2014). La cerámica del centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, (27), 227-254.
- Valdez, L. M., W. Sedano, & M. S. Gutiérrez (2021). El estado Wari y la colonización de la región tropical del río Apurímac. *SurAndino*, en prensa.
- Valdez, L. M. & J. E. Valdez (2000). Los sistemas de almacenamiento Inka de Tinyaq, Ayacucho, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, (29), 13-27.
- Valdez, L. M. & J. E. Valdez, (2002). El valle de Ayacucho y el Tawantinsuyo. *Arqueología y Sociedad*, (149), 77-98.
- Watanabe, S. (2019). Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio de los Andes prehispánicos. *Research Papers of the Anthropological Institute*, (8), 1-9.
- Weber, M. (1978). *Economy and Society*. Berkeley, University of California Press.
- Williams, R. P. (2001). Cerro Baúl: a Wari center on the Tiwanaku frontier. *Latin American Antiquity*, (12) 67-83.
- (2009). Wari and Tiwanaku borderlands. En M. Young-Sánchez, *Tiwanaku*, Denver, Mayer Center for Pre-Columbian & Spanish Colonial Art, Denver Art Museum, 211-224.
- Yépez Alvarez, W. J., J. Jennings, & T. A. Tung (2013). La Real, un contexto funerario influenciado por los Wari en el sur peruano. *Andes*, (9), 119-168.